

<b>Medio</b>	Pulso.cl
<b>Fecha</b>	1-6-2015
<b>Mención</b>	La Universidad de Alberto.

## La Universidad de Alberto

**Por Javier Pinto.** El Estado, de este modo, desconoce su rol en la promoción de iniciativas no estatales que han sabido hacer mejor su trabajo que otras instituciones públicas.

---

### HERRAMIENTAS

[Imprimir](#)

[More Sharing Services](#)



La decisión del Gobierno en relación con la implementación de una política de gratuidad para el 60% más pobre del país nos ha dejado preocupados a muchos. No se trata de la intención de mejorar el acceso a la universidad de los más pobres, que a mi juicio es algo fundamental, sino del modo cómo se quiere poner en práctica esta política pública. Como ya mencionó el rector Peña, no vale la pena ahondar en las razones por las cuales la implementación de esta iniciativa del Gobierno es una injusticia (porque es injusto, como él mismo lo ve), pero puede ser provechoso considerar qué se pierde con la forma como se quiere implementar el financiamiento. Creo, en este sentido, que podemos recoger

puntualmente el caso de la Universidad Alberto Hurtado, porque la situación a la que se expone desde ya a esa institución es más significativa para el país de lo que se ha dicho.

Debemos considerar que probablemente no tenemos una institución de educación superior que haya sido fundada con un sentido social y de vocación pública tan explícito. El espíritu de la Compañía ha permeado la actividad de esta institución de modo notable, y cualquier académico en Chile puede rápidamente reconocer que a los alumnos de esta universidad se les ha dado una oferta académica de calidad, o a lo menos, de mayor calidad que en muchas universidades estatales. Nadie, por lo demás, puede decir que la UAH no ha hecho un esfuerzo de inclusión, cuando vemos que en sus salas de clases hay alumnos de toda procedencia social, especialmente de los sectores más desfavorecidos.

Tampoco debemos olvidar que el ejemplo del santo que ha inspirado a esta universidad ha estado presente en casi todos los discursos de campaña que han querido adherir a un compromiso político con los más pobres. Ahora que se ha excluido a la UAH de la política de financiamiento, se pone en riesgo la continuidad de una institución que encarna todo un esfuerzo por ofrecer una buena educación universitaria (de calidad, inclusiva, etcétera). El Estado, de este modo, desconoce su rol en la promoción de iniciativas no estatales que han sabido hacer mejor su trabajo que otras instituciones públicas, y que, como el ejemplo de Alberto, son parte del Chile que todos queremos lograr.

\*El autor es profesor de ética empresarial Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Universidad de los Andes.